

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Catherine Rendón Galvis
cathezar15@gmail.com
UAEM

A qué le temen los niños, de Itzel Guevara del Angel

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 77-78.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Las grietas de la infancia

Cuento

Catherine Rendón Galvis

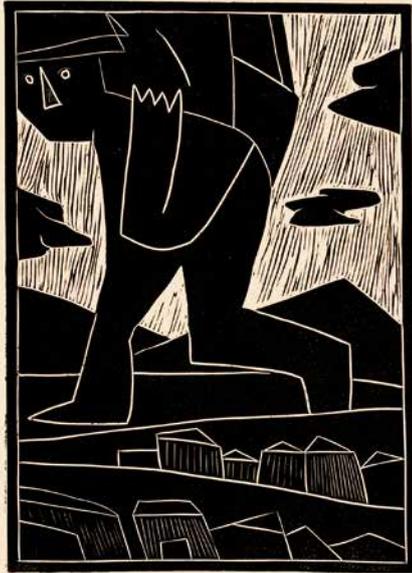


Itzel Guevara del Angel, *A qué le temen los niños*, México, Ivec, 2018, 93 pp.

La literatura puede nacer de las grietas que están en el mundo interior, como dentro de una casa, o en el mundo exterior, fuera de ella. Las que están adentro pueden ser múltiples, metafóricas; una de ellas: la necesidad de reconstruir la infancia. La niñez se convierte en esa fisura donde los escritores pueden introducirse, habitar por momentos y hacer lo que no podían cuando eran niños: entender.

Itzel Guevara del Angel (Xalapa, Veracruz, 1976) parece tener una especie de fascinación por las grietas dentro de la casa. A la fecha ha publicado seis libros: la colección de cuentos *Santas madrecitas* (2008), la novela corta *Morderse las uñas* (2016), el libro-álbum *El jardín de las preocupaciones* (2018), los libros de cuentos *A qué le temen los niños* (2018) y *Domingo de summertime* (2020), y la novela *Una casa con jardín* (2019).

Sus libros de cuentos parecen estar compuestos por catálo-



1/12 "Llegada" Luis Morán

Llegada

La narrativa de Tatiana es ágil y fluida, logra mantenernos a la expectativa de qué sucederá con los personajes que ha creado. Es capaz de hacernos reír, llorar, sentir desesperanza y nostalgia de aquello que ya no es. Sería imposible leer este libro sin lágrimas brotando a cada cambio de página. La escritora juega con las temporalidades; en ocasiones habla del presente, en otras del pasado y sobre todo habla desde el recuerdo: ese que estuvo antes pero que sigue ahora; recrea una especie de laberinto atemporal. Así es como funcionan los niveles de conciencia freudiana, a veces narrando desde el nivel consciente, pero también desde el preconscious y el inconsciente. Algo igual de significativo y conmovedor es que Tatiana también

tiene la capacidad de hacernos ver hacia atrás y hacia adentro en nuestra propia historia y las miradas que nos han constituido como sujetos en el mundo.

Después de todo lo anterior, no es fortuito que *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* haya sido galardonado con el Premio Literatura de la Unión Europea 2019, el Premio Cálamo al Libro del año 2019 y sido finalista del Premio Librerías de Madrid 2019. **LPyH**

Paulina Ortega López es psicóloga por la UV. Ha sido librera en Mar Adentro, Veracruz. Actualmente trabaja en el sector editorial con Ediciones Tecolote.



Llegó el hombre

gos de obsesiones que se vuelven el epicentro y el hilo conductor de cada relato. Su primer libro, *Santas madrecitas*, nos presenta un inventario de madres desde perspectivas avasallantes, que son como un sacudón para el lector y que exploran otros lugares desde los cuales se narra lo femenino; *A qué le temen los niños* expone una especie de catálogo de niñas y su cotidianidad.

Este último, publicado por el Instituto Veracruzano de la Cultura dentro de la serie Voladores, está compuesto por nueve relatos, ubicados en los años ochenta, en donde las voces de niñas y adolescentes cuentan algunos episodios de su diario vivir: la familia, la escuela, los amigos, los paseos. Los relatos permiten capturar, desde la sencillez del lenguaje y la simplicidad de las anécdotas, esas experiencias candentes de vida que resignifican la formación y el quehacer de quienes dejan de ser niños con el paso del tiempo.

Las historias tienen indepen-

dencia entre ellas, referencian lugares de Veracruz e integran algunas canciones que son himnos de la época: Juan Gabriel, Oscar Chávez, la Sonora Santanera y Amanda Miguel. La música es una constante en la escritura de Guevara del Angel, pues los relatos se imbrican con las canciones para aumentar el sentido de las referencias culturales. En *A qué le temen los niños* se sugiere que la música se incorpora a la educación de los niños. Quienes crecieron escuchando las canciones que les gustaban a los padres, corren el riesgo de convertirlas en educación sentimental, romantizando los escenarios machistas y lugares comunes del amor, la traición y el dolor.

Los relatos son también una crítica a la hipocresía de la adultez y de los padres; a la educación y a la clase social alta; asimismo, exponen de manera natural las curiosidades sexuales de los niños y los temores que se instalan sin razón. Son relatos que nos hablan del miedo y de cómo los pequeños asumen los dramas de los adultos

de manera superficial y con extrañeza y, paradójicamente, lo que es minúsculo para los adultos constituye la verdadera tragedia para los niños. Los dramas nunca se equiparan y al parecer la infancia, al igual que los recuerdos, no tienen autonomía, se construyen a partir de imposiciones. Aun así los niños, pese a todo el control por parte de los adultos, consiguen habitar un territorio inaccesible e imposible de reproducir.

Si miramos con distancia los relatos, si nos salimos de ellos y extraemos aquello que persiste en la memoria después de leerlos, algunos sugieren que el secreto de los adultos está en el niño que fueron; y ese niño que ha sido y la noción de niñez está mediada por todo menos por el niño, como un ser que se forma a partir de influencias externas transmitidas en primer lugar por la familia y después por lo que observa e intuye; de esa manera lo transparente, eso que no vemos que pasa con él o dentro de él, se convierte en mundo, su propio mundo.

En su conjunto, cada relato, cada voz abre la grieta, pone en exhibición lo que hay en una casa de infancia de puertas abiertas para conocer a diversas familias (radicales disfuncionales, extravagantes, individualistas), los comportamientos que las rigen y las maneras de relacionarse con el mundo. Las grietas de esa casa nos remiten a ver de cerca todo aquello que nos incomoda, todo aquello que ignoramos o que tan solo parecemos ignorar. **LPyH**

Catherine Rendón Galvis es licenciada en Español y Literatura (Universidad del Quindío, Colombia), especialista en Promoción de la Lectura (UV). Cursa la maestría en Producción Editorial (UAEM). Editora de la revista digital colombiana *Corónica*.